REFLEJOS EN EL AGUA

UN LIBRO PELIGROSO

Por RAFAEL SANCHEZ DE OCAÑA

Es probable que los espíritus menos inclinados a lo sobrenatural, vean en la imprenta un algo mágico. No en vano la leyenda le atribuye tal calidad. ¿Qué es un libro, sino un ser misterioso, lleno de ocultas cualidades y sorprendentes efectos, encerrado en un montón de hojas cubiertas de enigmáticos signos? ¿Quién puede medir la parábola de su destino? ¿Quién contar los surcos que deja en el recuerdo de los hombres? Las ideas que despierta, las ilusiones que enciende o apaga, los sentimientos que agita y los actos a que impulsa, por infinitos escapan a la humana previsión. Es nuestro consuelo en las horas de infortunio y confidente en los momentos de felicidad. ¿Cuándo no, nuestro amigo? A veces por adueñarse de la voluntad, llega a ser nuestro tirano; la máscara humana adquiere la expresión de un muñeco de gestos trágicos o cómicos, movido por hilos invisibles, que adentran las raíces en sus albas entrañas, salpicadas de puntos negros.

El libro es un ser vivo lanzado a la existencia por vías placenteras y dolorosas, en las que si Venus no tiene siempre parte, el amor lo es todo. Encadenado al tiempo parece de deleznable condición. No obstante es posible seguir sus andanzas en la tierra, admirar su juventud, recrearnos en su madurez y lamentar su ocaso. Mas no todos mueren. Los elegidos, al igual de Adonis, son de fácil y frecuente resurrección. Cuando se borraron de la memoria y yacen en su tumba, el olvidado rincón de una biblioteca una mano amiga, curiosa o afortunada, los desentierra; y al contacto de la luz reviven, desafiando la injusticia o desdén de los lectores.

Por ello podemos rastrear sus aventuras, como si fuesen las de un personaje histórico. ¿Cuáles fueron los destinos de nuestro Señor Don Quijote, de Hamlet, el pálido príncipe de Dinamarca, del optimista Cándido o de aquel sabio doctor de desmedidas ansias de ciencia, que estrechó en sus brazos a la tierna Margarita y a la apasionada Elena? Por esta vez nos contentamos con seguir las huellas vacilantes y dolorosas de un enamorado que se llamaba Werther. En 1774, un joven de veinticinco años, hermoso como Euforión y mimado por la fortuna y los dioses publica las Cuitas de Werther. Como todas las obras de Goethe, el Gran Pagano, que murió en olor de santidad estética con el Universo, eran fragmentos de una confesión general, donde la verdad era poesía y la poesía verdad. El idilio nació de una encendida pasión, que por no satisfecha, sumió al novelista en la melancolía y la desesperación. Y se retiró con prudencia, como hacía siempre, cuando las risueñas delicias del amor iban a convertirse en drama o legítimo matrimonio, también drama para él, ávido de goces y libertad. Si Séneca, al decir de Nietzsche fue el torero de la virtud. Me marcho hoy, te lloraré mañana. Tal era su divisa y el tierno adiós con que huía de sus amadas. Mas la lógica sentimental le demostró, que en lides guerra y amor, las retiradas estratégicas, aunque necesarias, carecen de altivez y gallardía. Y al tener noticia del suicidio de Jerusalem un amigo suyo, también enamorado, por un artificio de su invención, a fin de evedirse de su pesar, hizo que se diese muerte el desgraciado Werther, salvando así el poeta su preciosa existencia, que tan maravillosos frutos había de dejar caer, a lo largo del camino de su vida.

Abandonemos al joven Werther en su patria. Ya está enterrado. Los pastores se escandalizan por haber proclamado con su ejemplo el derecho a hundirse en el imperio de las sombras, como acto legítimo y noble. Olvidemos las lágrimas que provoca, los suspiros que arranca, las ilusiones que enturbia, las inquietudes que provoca en los amantes, y la satisfacción de los maridos alarmados. Werther emigra y llega a Francia a caballo de una traducción, en 1778. Aún alientan gigantes sobre la tierra. Viven Voltaire, Diderot y Rousseau. La Nueva Eloísa es el libro favorito de las damas de alcurnia, Juan Jacobo les ha revelado los goces de la pasión sincera, y los encantos de la naturaleza; hasta se conmueven con los deberes de la maternidad. Las francesas están aprendiendo a llorar y el mismo llanto lo convierten en deliciosa voluptuosidad, en algo parecido a un pecado sabroso. María Antonieta reina en las pastorales de Trianón. El pueblo sufre y calla; los filósofos piensan en voz alta. La novela del poeta alemán, es acogida con frialdad. La Harpe dice que se halla desprovista de situaciones; Grimm se lamenta de su incomprensión por el público, que la tacha de simple y provinciana. Luego viene un terremoto: la Revolución. El espectro del Terror, ahuyenta el amor, niño delicado y asustadizo. Se vive para la patria y la libertad; también se muere por ellas. El amor se refugia en los calabozos. La guillotina inspira los últimos cantos de André Chenier, las memorias de Madame Rolland, las cartas de Camille Desmoulins a la tierna y fiel Lucila.

Después surge un milagro: el Imperio. Un tenientillo de artillería, se ha adueñado de los destinos de Francia e impone al mundo su titánica voluntad. Más tarde, encadenado en la roca de Santa Elena, habrá de deslumbrar al mundo con los melancólicos destellos de su genio, cuando conversa o dicta sus memorias. Antes de su crepúsculo, Francia entera es un cuartel de lujo. Sus soldados caen por millares en las soleadas tierras de Italia, en los bosques y lagos germanos, en las llanuras y serranías de España y por fin en las estepas rusas. Cuando la vida no vale nada resucita Werther y hace competencia al Gran Capitán. Es el hombre de moda. Los elegantes se visten, aman a lo Werther y a lo Werther se matan. Su adorable compañera Carlota, se convierte en ídolo de los jóvenes sentimentales, y hasta los pasteles que hacía con sus laboriosas y domésticas manos arraigan en la repostería francesa: las "Charlottes". El corso continúa derrochando la sangre de sus soldados en quiméricas empresas. Pero un buen día se entera de que los suicidios por amor, cunden en Francia. El Werther es un libro peligroso, alarmante, revolucionario. ¿Acaso no es un crimen quitarse la vida, sin permiso de Napoleón? Entonces la censura interviene.

Y es que para el tirano ni siquiera nuestra propia vida es nuestra.

MEMORIAS REVUELTAS

LA NOSTALGIA GASTRONOMICA

Por J. MORENO VILLA

Fue al escritor Paulino Masip a quien le oí este acertado calificativo una tarde en que echábamos de menos las perdices de Toledo, los boquerones de Málaga, los chipirones de Bilbao y hasta los "Bartolillos" de Botín, célebre tasca madrileña.

Claro que hay una nostalgia gastronómica. Nos sonará un poco a desacato al principio porque a la nostalgia la hemos reverenciado mucho desde el romanticismo. Digno de ella era sólo aquello que estaba nimbado de nobleza o prestigio, como el amor, la juventud, la patria. Hasta nuestros días de destierro nadie habló o escribió —que yo sepa— de la nostalgia promovida por el recuerdo de los manjares, y sobre todo nadie le llamó gastronómica a tal nostalgia.

Por si fuera poco el destierro, justificará el ocuparse de nostalgia tan materialista el haber vivido en tiempos de la "fenomenología". Yo la practiqué a mi modo en "El Sol", periódico madrileño, y mis pequeños aciertos al escribir sobre México se deben —creo yo— a haber discurrido directamente sobre los fenómenos que se me presentaron en este ambiente nuevo para mí.

Dediquemos pues, unos momentos a este fenómeno de la nostalgia gastronómica; creo que encierra algo más de lo aparente.

Por lo pronto hay que señalar que no se trata de una nostalgia simple o sencilla. No es que nuestro estómago se acuerde con pena de tal o cual bocado exclusivamente, sino de ellos en tales o cuales lugares.

Yo sé que si me traen un día unas perdices guisadas en Toledo no me van a saber como las comidas allí, en la famosa "Venta de Aires". Ya me tiene ocurrido ésto con los boquerones, con los chipirones y otros manjares nones, quiero decir impares. Luego la nostalgia de que hablamos es de manjar y de lugar. Con todo lo que añade el lugar: aire, luz, ambiente, caras, tonos del habla, escenarios.

Las cosas no se desgajan sin que se desgarren. La tortilla mexicana, puesta en Madrid sola y a la fuerza, no puede saber como aquí. Los tamales de Mérida hay que comerlos en Yucatán, como los vinos franceses hay que beberlos en Francia.

¡Alto!, me dirá alguien, ya quisiéramos poder beber todos los días vinos franceses aquí!

Ya, ya, cómo no, —le responderé—: los vinos franceses, los tabacos habanos, los quesos de muchos países, el caviar y muchas otras cosas exportables, precisamente por ser exportables se han convertido en cosmopolitas y no son ya objetos de nostalgia.

La nostalgia gastronómica recae sobre aquello que no se come o se bebe como en el lugar donde se produce. De aquí que se diga: Siento no ir a Toledo para comer aquellas perdices estofadas que hacía en la "Venta de Aires" la misma mujer que se las preparaba a D. Antonio Maura cuando iba de caceria.

Con una frase como ésta no se denigra a Toledo, aunque se le subordina. Pero tengamos en cuenta que una ciudad es tanto más interesante cuanto mayor sea el número de cosas apetecibles o dignas de admirar que encierre. Toledo posee cosas que hablan a la imaginación y en general al alma española, pero también otras que afectan gratamente a los sentidos corporales, a la vida material, tan necesaria y hermosa. No seamos parciales ni hipócritas; el hombre bien equilibrado puede hablar con igual entusiasmo de su constitución material como de su constitución espiritual. En nada desmerece si dice: "quiero ir a Puebla para comer las chalupas del Paseo de San Francisco" si también declara que quiere ir para recrearse una vez más en la ornamentación fabulosa de la Capilla del Rosario.

Las poblaciones, como las personas, tienen sus gracias menores, es decir, menos llamativas, pero de un valor humano más caliente. Al pensar ahora en Guanajuato recuerdo que allí sirven unos panecillos muy curiosos, de diversas formas y todos pequeños, que son llamados "menudencias". Pues bien, por esas menudencias quiero a Guanajuato con un cariño más familiar.

Repase cada lector en su memoria los encantos menores de las diversas poblaciones que conoce y verá que hay muchas clases de nostalgias además de la gastronómica.

LA LUZ EN EL VERTICE

Presencia Centurial de Manuel E. Gorostiza

Por el Lic. MANUEL TORRE

I

El 23 del pasado mes de Octubre cumplió una centuria el fallecimiento del diplomático, dramaturgo y patriota Manuel Eduardo de Gorostiza, del que ciertamente, se han ocupado muy pocas plumas para actualizarlo, revisar su numen y acrisolar definitivamente su valor en nuestras letras. Para comprender integralmente a Gorostiza es preciso estudiar el hombre, el ambiente que lo rodeó y por último la obra realizada. Tal el móvil de este esquema crítico en tres actos. Gorostiza nació en Veracruz el día 13 de Octubre de 1789 del matrimonio del general brigadier Pedro de Gorostiza, Comandante militar de aquella plaza y de la docta dama gaditana María del Rosario Cepeda, ambos españoles. Don llegó a México en compañía del virrey Revillagigedo, su pariente y amigo y desempeñó el cargo de Inspector o Intendente de las tropas del virreinato. Doña Rosario se había distinguido en Cádiz, desde los trece años (muy semejante en su precocidad universal a Juana Inés de Asbaje) ganando varias justas literarias con disertaciones en idiomas clásicos, griegos y latín, y resolución de problemas de lógica y matemáticas. Por sus talentos el Ayuntamiento gaditano la nombró regidora honoraria perpetua del cabildo.

En 1794, teniendo Manuel Eduardo 5 años se fue Doña Rosario a España donde abrió su vivienda. Manuel Eduardo, huérfano del padre (acababa de sucumbir en Veracruz el 8 de Noviembre) inició sus estudios eclesiásticos sin mucha vocación y antes de los dos años los abandonó para sentar plaza en la academia militar saliendo de ella como cadete distinguido. En 1808 es ya capitán de granaderos y toma parte en los momivientos de independencia española contra la invasión de las tropas napoleónicas pero aceptando a la postre el régimen de José Bonaparte. Seis años de luchas en distintas facciones políticas, afiliado a los grupos liberales en las logias masónicas, perorando en las tertulias libertarias de aquella "Fontana de Oro" tan magistralmente descripta por Pérez Galdós. Este émulo mexicano de Gabriel Araceli, se condujo siempre con gran atingencia y dignidad en su patria adoptiva, en la que vivió treinta años.

En Madrid casó con Juana Castilla y Portugal, de esclarecida familia y tuvo cuatro hijos. En 16 de Octubre de 1816 murió la madre de Manuel Eduardo en Madrid a los 71 años. De 1814 a 1821 se consagra Gorostiza a las letras, dedicando al teatro sus mejores horas. Con éxito general se habían representado en los escenarios matritenses las comedias "Indulgencia para todos", "Tal para cual" y "Don Dieguito". Los círculos políticos y los literarios conocieron asiduamente al joven alto, espigado, bastante cargado de espaldas, de rostro largo y magro, surcado por dos grandes pliegues laterales, cuyos ojos grandes y vivos revelaban agudeza, humorismo y gentileza de trato. No hay que olvidar la cualidad básica de nuestro poeta: caballerosidad y finura en los modales más exquisitos.

Entre 1821 y 1824 ocurre en la vida de Gorostiza una tragedia de origen político. Aquel nefando Fernando VII, el prototipo de la estulticia borbónica, el nuevo "choricero" de la Corte del Oso y el Madroño, el conspirador contra su padre que tuvo la cobardía infantil de desmentirse en dos cartas implacables que la historia recoge, el claudicante de Bayona, demostró con sus ministros y políticos al ser restablecido en el trono, su perfidia habitual desterrándolos. Entre las víctimas figuró Gorostiza que huyó a Londres con su familia quedando en situación crítica sin bienes ni amparo.

Hallándose en Londres, en Julio de 1824, Gorostiza escribe una carta a José Mariano Michelena, Encargado de Negocios de México, en la que relata su situación, hace historia de sus vicisitudes y se pone al servicio del gobierno mexicano a la sazón ocupado en consolidar la Independencia y forjar la Carta Magna de aquel año. Afortunadamente los políticos mexicanos supieron intuir el talento diplomático de Gorostiza y le confirió el gobierno una comisión en los países Bajos, que desempeña con su acostumbrado tino. Cinco años después se le nombra Encargado de Negocios en Londres. De allí pasa a Bélgica, Alemania y Francia en diversas comisiones diplomáticas.

En 1833 en plena gestación reformista mexicana, retorna Gorostiza a México y se le nombra Miembro de la Dirección General de Instrucción Pública, colaborando con Gómez Farías, Mora y otros renovadores, en la transformación de la educación primaria, secundaria y superior. Al mismo tiempo desempeña el puesto de Director de la Biblioteca Nacional. En la desventurada etapa de la guerra de México-Estados Unidos, Gorostiza realizó en Washington en su carácter de Enviado Extraordinario numerosas y acertadísimas gestiones defendiendo la justicia mexicana contra los fútiles pretextos norteamericanos. Con recio espíritu de patriota, Gorostiza se desligó en 1847 de su carácter diplomático y se dedicó en cuerpo y alma a la nobilísima tarea de defender el honor de México en el campo de batalla con las armas (aquellas armas juveniles de limpia ejecutoria) organizando un batallón de voluntarios con artesanos, antiguos soldados y bisoños de gran ardimiento. Si la primera etapa bélica de la vida de Gorostiza se abre con una repulsa en España de la invasión napoleónica, la postrera de esta existencia se cierra en México con una indomable repulsa de la invasión norteamericana del general Scott.

Gorostiza epiloga una vida fecunda defendiendo heroica e infortunadamente el convento de Churubusco en una de las alas del general Anaya. La historia de nuestros heroísmos nos ha referido ya, como tantas veces, los episodios de un haz de vallentes mal armados luchando con fusiles diversos y sin parque. Es una característica heroico-trágica de la sangre hispanoamericana. Churubusco no se rindió al enemigo, sino a las propias armas de sus defensores. La frase del general Anaya "Si yo tuviera parque no estaría usted aquí" graba lapidariamente la etapa del 47 y epiloga con honor la hoja militar de Manuel Eduardo de Gorostiza.

Cuatro años después, apenas restañadas las heridas materiales aunque no las espirituales, Gorostiza

(Sigue en la 7a. Página)

MEXICO INDUSTRIAL

Por DOMINGO MONTAÑEZ

Un décimo de la población mexicana vive ya del trabajo industrial, mientras que un tercio de la población aún subsiste de las labores agrícolas. Es cierto que en las edades de oro del pretérito, quedan flotando los jardines y las chinampas de los Moctezumas, en Ixtapalapa, Xochimilco y Huaxtepec, como rivales de los "garden roofs" de Semiramis. Pero si en relación con las flores esa leyenda aromosa y policroma nos queda, no menos las descripciones de Bernal Díaz y Cortés sobre el gran mercado de Tenochtitlán, están indicando que los cultivadores de frutas y legumbres rivalizaban con los floricultores. Dejada la cultura aborigen a su propia suerte, sin descubrimiento, quizás su destino habría sido —enigma que a muchos inquieta— la especialización y excelencia en cultivos agrícolas, como los chinos con el té y el cuidado de la seda; como los japoneses con el arroz o los hindúes con el yute. Simultáneamente es preciso recordar las espléndidas realizaciones mayas, toltecas, zapotecas y aztecas en ciencias y bellas artes: sobre todo escultura, arquitectura y pintura El equilibrio espiritual máximo estaba así alcanzado; faltaban sólo los elementos mecánicos y los auxilios animales, que descargan al hombre americano de la pesadumbre de sus menesteres físicos, para que surgiera también una conformación y sonrisa moral, aplacando el culto de la sangre.

La conquista transformó casi aplastándola, la riqueza artística indígena, al convertirla en material para catedrales y palacios; y marchitó y estancó el genio agrícola nativo. No obstante, los ditirambos de Humboldt a la agricultura de Guanajuato, es un hecho que durante los tres siglos la población diezmada quedó estacionaria, lo mismo en México, donde desapareció la genialidad cultivadora indígena bajo el agobio de las minas, como en la misma España, también demográfica y agrícolamente degenerada desde la expulsión de los árabes. Modernamente, tampoco han surgido aquí, ni siquiera se han adoptado, innovaciones espléndidas y prometedoras como las del burbankismo o las de michurinismo en otras partes. Mas, ateniéndose a las revelaciones de aquel pretérito historial, no podría dudarse que en el mexicano existe la materia prima para un cultivador excelente y para un obrero industrial calificado, al nivel de los mejores.

Es curioso que en la novela mexicana más característica, Los Bandidos de Río Frío, el héroe Don Evaristo, un preciosista tallador, modelador podría decirse, en madera, quien invierte un caudal de su vida en crear una obra de arte en el género, cuya utilidad práctica es simplemente dudosa, sólo por el placer de dar forma a un ensueño de complacencia feminista. Una vez cumplida su idea, la obra, como en sanción a su falta de espíritu práctico y de entrenamiento técnico para realizaciones útiles a la comunidad, se le convierte en peligroso instrumento de infortunio y tragedia. La novela, desde este punto de vista, es maravillosamente simbólica y ejemplar.

Acercándonos más al plano actual, en la post-revolución, cuando el pueblo mexicano comienza a intentar seriamente aumentar y modernizar sus capacidades agrícolas e industriales, habríamos de tomar como base de confianza y seguridad aquellas tradiciones. Pero también muchos acontecimientos del día nos están diciendo que en el mexicano supervive la aptitud artístico-industrial autóctona, requiriendo no más la enseñanza técnica suficiente para emular a los pueblos que la consideran como un privilegio. La alarma por la competencia de la mano de obra mexicana, en algunos centros fabriles de primera fuerza, así parece indicarlo.

Positivamente cierto es que el trabajador mexicano ha carecido de ambiente y estímulos para revelarse. No hablemos de la época en que las empresas extranjeras incluso importaban material humano, con soberano desprecio al nativo. Hace apenas un cuarto de siglo, los que comenzábamos a hacer propaganda a la industrialización nacional, por prensa y radiografía, desde el Departamento de Industrias, tuvimos la conminación del entonces Secretario del ramo, famoso líder, para forjar un esquema censal del estado de la industria nacional, en vísperas de la presentación de la Memoria respectiva. A falta de otra cosa, acudimos a los informes de una veintena de inspectores esparcidos por los Estados, sobre los cuales se basó la información que apareció en la Memoria de 1928. Ya en 1930, se levantó el primer Censo Industrial, seguido por los de 1935 y 1940, con los cuales se ha obtenido un conocimiento aproximativo a la realidad, y sobre todo, se ha venido constatando el aumento de inversiones y la tendencia definida al auto-abastecimiento en los ramos industriales más importantes. La generación viviente sabe esto por observación y experiencia propia; y apenas si quedan ya escepticismos, como los que prevalecían hace veinticinco años, respecto a la capacidad del mexicano para emular con el obrero extranjero. En cambio, lo que cada día resulta más evidente, es la urgencia de organizar la preparación técnica y la disciplina creativa, de integrar laboratorios, de crear bibliotecas especiales, y en una palabra, improvisar. el ambiente favorable que falta al obrero moderno, para el logro completo de sus aptitudes.

El Censo Industrial y de Transportes que, con formidable despliegue de actividad, está llevando a cabo la Dirección General de Estadística, sienta el más sólido soporte a esas previsiones y esperanzas. Nótese su cronometría con la reforma práctica de la Enseñanza Secundaria. Ambas han advertido el ansia de la adolescencia por carreras breves, entrenamientos rápidos y eficientes, para desempeñar trabajos productivos, de los que hoy por centenares ofrecen las industrias en renovación. Las cámaras industriales encontrarán ya el camino de realizar estudios útiles para mejorar la producción, abandonando las falsas sendas seguidas hasta ahora. Podrán implantarse métodos y procedimientos revolucionados, para intensificar los resultados favorables del trabajo fabril. Se deslindarán los campos entre industrias positiva y útilmente nacionales, y las que significan no más sucursales de trusts explotadores extraños. Y no menos, los procesos fabriles que responden a necesidades propias de nuestro pueblo, y aquellos que sólo

(Sigue en la 6a. Página)

CUADERNILLO DE SEÑALES

Por JUAN REJANO

PACO EL PERFECTO

No, no es el título de un sainete. "Paco el Perfecto" —cabeza de estas líneas— no es el título de un sainete. Lo hubiera podido ser, de alcanzar don Carlos Arniches, tan felizmente memorable para los madriles castizos, los actuales días del régimen falangista. Pero Arniches murió hace unos años, y —que yo sepa— nadie ha ocupado su regocijado puesto. "Paco el Perfecto" —lo diré de una vez— es el título o, mejor, la expresión hallada por mí en un editorial de un diario español, naturalmente franquista. Enconada y recalcitrantemente franquista. ¿Que cómo puede haber sucedido tal cosa? Verán ustedes.. "La Vanguardia" —periódico barcelonés que yo conozco muy bien por dentro y por fuera— ha publicado recientemente un artículo pidiendo libertad de crítica para enjuiciar lo que en su circunloquio llama algunas "imperfecciones" del régimen. Para algunas gentes, tal petición sonará quizá a cosa insólita, a temerario atrevimiento. ¿Qué va a ser ahora, dirán, de los que han osado hablar ese lenguaje? Sin embargo, yo puedo adelantar una sencilla y tranquilizadora explicación. En la España de Franco —en esa España que los banqueros puritanos sostienen, como modelo de países bien organizados— se ha llegado a tal degeneración en los medios oficiales, a tal depravación y corrupción entre los que constituyen el aparato del Estado, que ya nadie, por muy atemorizado que se sienta, se recata en acusar a esos ladrones de camisa azul o de fajín rojo como culpables de la ruina nacional y del hambre que los españoles sufren. Y es esa voz unánime, esa enorme presión popular, esa permanente protesta, impulsada por el descontento y el odio hacia los esquilmadores y vendedores de España, la que obliga de vez en cuando a ciertos periódicos, de acuerdo, claro está, con el propio régimen, a insinuar la necesidad de someter a juicio de la opinión pública la conducta de algunos fun-

(Sigue en la 7a. Página)

ORIENTACION PROFESIONAL

Resumen Sobre Métodos de Orientación

Por el Dr. GILDARDO LEGORRETA

Resumiremos en este artículo lo que se ha dicho en los últimos dos meses a propósito de los métodos de Orientación Profesional.

Después de comprender las finalidades y el funcionamiento del Instituto Nacional de la Juventud Mexicana, que tiene entre sus propósitos capacitar a la juventud para el trabajo, valiéndose en parte de la Orientación Vocacional, nos dimos a la tarea de encontrar un método realizable, útil a las mayorías y concordante con otras partes del programa del Instituto.

Empezamos por afirmar que el problema de la Orientación Vocacional es un problema de adaptación. Se trata de adaptar al individuo a la ocupación a la cual va a dedicarse. En consecuencia, son dos las cuestiones que deben resolverse: el conocimiento de la diferentes ocupaciones y el conocimiento del individuo que ha de adaptarse. Las instituciones que hasta ahora se han ocupado de resolver el problema lo han hecho a base de pláticas, conferencias, artículos periodísticos o libros en los cuales se describen las distintas ocupaciones con sus ventajas y sus desventajas. Este intento de resolución, digno de elogio, es sin embargo incompleto, porque no toma en cuenta al individuo y se limita a exponer para que cada quién escoja de acuerdo con sus ideas particulares. Es necesario conocer las aptitudes individuales para que el sujeto sea orientado en forma adecuada.

Dijimos también que las técnicas para conocer las aptitudes individuales pueden dividirse en dos grandes grupos: las que exploran sujeto por sujeto y las que lo hacen por grupos; o bien, las que analizan función por función en cada persona, y las que exploran globalmente todas las funciones, es decir, su resultante.

Los métodos que estudian sujeto por sujeto y analizan función por función, consisten en una serie de pruebas (tests) con los que se intenta medir la memoria, la inteligencia, la habilidad manual, etc. Estos métodos son conocidos y presentan la característica de medir los resultados en números absolutos, lo que facilita la formación de estadísticas. Nosotros encontramos las siguientes desventajas a tales procedimientos: son incompletos, pues ni se conocen todas las funciones humanas y las que se conocen son tantas que no se han inventado pruebas para todas ellas; las pruebas que se conocen, son numerosas y por lo tanto su aplicación tardada, costosa y no pueden aplicarse a muchas personas, porque requieren de un personal técnico muy especializado.

Consideramos que el éxito en una actividad depende, más que de una capacidad excepcionalmente desarrollada de la relación armónica de todas las funciones orgánicas y psíquicas; que existen funciones vicariantes que suplen el déficit de otras; que en ciertos casos, la torpeza de alguna dote sirve de estímulo para su adiestramiento; que en otras ocasiones unas funciones inhiben a otras, dando un resultado final diferente al que pudiera suponerse por una simple prueba de inteligencia.

Las bases de un método de Orientación Vocacional deben ser, en nuestro concepto, las siguientes:

1a. Ser colectivo, es decir, aplicarse a un conjunto de personas a quienes se explore simultáneamente.

2a. Ser global, es decir, que explore las capacidades del individuo en conjunto, en lugar de hacerlo función por función; lo que se examina entonces es la resultante de todas las funciones.

3a. Debe aplicarse con mínimo de tiempo.

4a. Debe emplearse en su realización, un personal que no sea altamente especializado, por lo costoso de su remuneración y la dificultad de encontrar suficiente número de personas con las práctica necesaria.

5a. Debe ser un método económico que pueda utilizar, hasta donde sea posible, el instrumental que sirve en otras prácticas del Instituto, como las de Capacitación para el Trabajo.

6a. El metodo que se elija debe ser congruente y armónico con otras partes del plan de acción del Instituto Nacional de la Juventud Mexicana.

El método de exploración vocacional que a nosotros nos parece más conveniente, consiste, en esencia, en hacer pasar al sujeto por una serie de ocupaciones que le permitan conocer y comprender el trabajo de que se trata y ejecutar las operaciones relativas, que puedan realizarse por una persona sin adiestramiento y sin poner en peligro a la persona misma, a la herramienta, o al instrumental o material empleado en la prueba. Formar grupos de jóvenes que vayan pasando por una serie de talleres, oficinas, laboratorios, comercios, granjas, etc., en los que puedan observar y practicar la ocupación de que se trata. La organización de cursos de unas dos semanas de duración, en los que se explore sucesivamente las capacidades individuales para diferentes actividades, brindando la oportunidad de conocer ampliamente las diferentes ocupaciones, así como poder realizar trabajos en que se prueben las aptitudes, vocación, etc., de cada individuo. Se complementa la exploración por medio de la exhibición de películas; visitas a fábricas, edificios en construcción, laboratorios, hospitales, etc., así como pláticas sobre el ejercicio de las diferentes ocupaciones.

Consideramos que las medidas para la capacidad en un trabajo pueden ser: 1o. El gusto con que se verifica. 2o. El tiempo que tarda en presentarse la fatiga, y 3o. El rendimiento que se obtiene en dicho trabajo. La afirmación está basada en que, cuando en un sujeto inciden en buena proporción las capacidades que se requieren para un trabajo, éste le produce satisfacción; cuando el individuo está capacitado para un trabajo, lo verifica sin fatiga; ésta es, en efecto, síntoma de que a la persona le falta alguna o algunas de las cualidades necesarias para realizarlo.

Hay que advertir que en este método no se pretende adiestrar o enseñar los oficios u ocupaciones, sino exclusivamente explorar las aptitudes que puede tener el sujeto; por esta razón es diferente del funcionamiento de las escuelas vocacionales. Tampoco pretende crear otro tipo de escuela o alargar el período de estudios de las ya existentes. Las prácticas de Orientación Vocacional pueden realizarse en el tiempo que queda libre a los jóvenes, pues puede llevarse a cabo en una forma agradable y atractiva.

Hasta aquí nuestra aportación para encontrar un método de Orientación Vocacional. Queda al Instituto Nacional de la Juventud Mexicana la parte más difícil: experimentarlo y, en su caso, llevarlo a la práctica.

DE LA CUNA A LA UNIVERSIDAD

Por A. BOHEMIA ANGLI

Los holandeses cuidan mucho la vida en familia... y no envían a sus hijos a los internados, permitiendo así la formación de la individualidad, porque los padres educan a sus hijos según sus propias ideas.

Este sistema es perfecto cuando los niños están en la escuela preparatoria, donde se les enseña a tejer esteritas de papel colorado y se les deja jugar con arcilla blanda. Luego cantan un poquito, bailan todos juntos y finalmente, allí está mamá a esperarles a la puerta de la escuela para llevarlos a casa.

Pero al cumplir los seis años el niño va a frecuentar la escuela elemental, que es un curso obligatorio de seis años, géneralmente mixto. Estas escuelas elementales las hay públicas y privadas. En las escuelas públicas la religión no figura en el programa de estudios, pero es posible obtener cualquier instrucción religiosa durante los años de colegio. También se puede enviar al niño a una de las escuelas de las respectivas sectas religiosas que son, si no me equivoco, unas trece en total. Todas estas escuelas reciben las mismas subvenciones del gobierno que las escuelas públicas. Un curso obligatorio..., ¡qué palabra más seria para quien tiene seis años! Y en efecto, esto es muy serio, porque sólo en estos momentos van a entrar en la verdadera vida...

Comenzando con las dificultades que ofrece el arte de escribir con pluma, se pasa luego a otras cosas más complicadas aún, como la aritmética, gramática holandesa, geografía física e higiene, y después del cuarto año del curso, también francés.

Parte de este programa fue compuesto en el año 1806, por viejos ministros, quienes, al hacer las primeras leyes en enseñanza pública, no pensaron en los niños, sino sólo en el material de estudio.

Un día de clase largo, que comienza a las ocho y media de la mañana aproximadamente y finaliza a las cuatro, con un intervalo de hora y media o dos para tomar el almuerzo. Al llegar a casa todavía disponen de un momento para jugar antes de la cena, aunque les espera la tarea que se debe preparar para el día siguiente. Algunas veces hay tiempo para leer, al niño holandés le gusta leer y últimamente vienen publicándose gran cantidad de libros excelentes para la juventud, bien escritos, provistos de buenas ilustraciones, bonitos dibujos e interesantes fotografías.

(Sigue en la 7a. Página)

MEXICO EN PARIS

Comentarios a Ciertos Comentarios Sobre Nuestras Misiones Culturales

Por RENE AVILES

Tiempo atrás, al ocuparme del libro: LAS MISIONES CULTURALES MEXICANAS Y SU PROGRAMA, del señor Lloyd H. Hughes, a quien la UNESCO encargara la tarea de presentar un informe "para el lector no mexicano" sobre las características y el funcionamiento de las Misiones Culturales, temiendo que la discusión que suscitaría dicho libro se orientara más hacia la crítica bibliográfica que hacia el análisis de los distintos problemas que confrontan las misiones en cuestión, claramente me referí a la conveniencia de entablar, si preciso, un debate público —valga la expresión— para coordinar esfuerzos y obtener un mejor rendimiento de nuestros abnegados misioneros.

Mi voz —debo suponerlo así— se perdió en el vacío. Una tras otra, las críticas bibliográficas empezaron a sucederse. Tal como yo temía para ciertos comentaristas el libro del señor Hughes resultó ser una buena oportunidad para exponer el propio talento, declarando que no se trataba de un estudio profundo completo o rico en iniciativas.. Para mí, si no de ser franco, esto ha sido salirse por la tangente y, lo que es peor, menospreciar un esfuerzo bien intencionado que, independientemente de su valor intrínseco, constituía —y constituye— una base muy aceptable para dar principio a la reorganización general de nuestras misiones.

Sobre el particular, quien recuerde las tres notas que escribí, todas ellas publicadas en esta misma columna, comprenderá mi decepción. Transcribiendo párrafos, señalé no pocos puntos de la obra del señor Hughes que, a mi entender, no pueden considerarse muy acertados; más aún, por lo que respecta a las deficiencias de las Misiones Culturales que menciona en su obra, en la primera de mis notas negué terminantemente que constituyeran una novedad para nosotros, los maestros mexicanos y, en la tercera nota, insistiendo, reiteré: "Dichas deficiencias, según dije en la primera de estas notas, nos son conocidas de mucho tiempo atrás. En realidad, el señor Hughes no ha hecho sino internacionalizarlas... Nuestras autoridades se han negado a escuchar la voz de los propios misioneros, que repetidas veces han señalado la forma de superar los obstáculos que encuentran para el buen éxito de sus labores y, en consecuencia, empieza a saberse en todo el mundo que no siempre agregamos a nuestra buena intención el talento necesario".

Extracté, a continuación, las principales deficiencias que anotara el señor Hughes y finalmente, interrogué: ¿No juzga nuestro Gobierno que debe reconsiderar totalmente su actitud frente a las Misiones Culturales? ¿Nuestro Partido, el PRI, nada tiene que opinar? ¿Nada, tampoco, es de pedirse a nuestro magisterio nacional?"

Llegaron mis notas a la UNESCO, que recibe los "recortes" de cuanto se escribe sobre su labor en cualquier país; tras ellas, las notas de los maestros mexicanos fueron llegando. Ninguno de estos —obvio es decirlo— se dió por enterado de mis notas. Ignorándolas de buena o mala fe, los nuevos comentaristas se dieron a la tarea de escribir, mejor o peor que yo, más o menos lo que yo dijera, excepto lo concerniente a organizar una obra conjunta que redunde en la mayor eficacia de nuestras Misiones. Diría, pues, que los comentaristas —cuyos nombres a mi vez quiero ignorar— sólo se propusieron demostrar que, por su parte, cada uno de ellos podría haber realizado un estudio más completo que el que realizara el señor Hughes.

Ante esta demostración, justo es que se sepa, Hughes —aunque por causas diferentes a las mías— se encuentra igualmente apenado. Cumpliendo la comisión que le encomendara la UNESCO —me cuenta— sólo pretendió que nuestras Misiones fuesen conocidas en sus lineamientos generales, a fin de que su experiencia pudiese ser útil en otros países que, como el nuestro, confrontan problemas análogos en materia de educación fundamental Nunca hubo la intención de presentar un informe exhaustivo desde ningún punto de vista, ya que se consideró, por lo que respecta a una cabal reorganización de las Misiones, por ejemplo, que éste era y es un asunto de la estricta competencia de los maestros mexicanos. Para el señor Hughes, por tanto, la crítica a su libro no deja de ser un sí es no es injusta y, en algún caso, totalmente malévola, como que, en su opinión, se falta a la verdad cuando se afirma que tuvo a su disposición todos los documentos posibles, que dispuso de mucho tiempo para las investigaciones, etc. Para colmo, entre sus papeles tiene un comentario a su libro que en mucho difiere del artículo que más adelante, por lo visto cambiando de ideas, firmara un cierto comentarista.

Por mi parte, creo que la discusión "bibliográfica" ha terminado En lo sucesivo, cuando aparezca por allí algún artículo, un folleto, o quizás un libro sobre el tema: Nuestras Misiones Culturales, no será difícil que veamos aparecer, en la bibliografía del caso, la obra del señor Hughes. Veremos entonces que, a pesar de todo, su esfuerzo no ha

(Sigue en la 6a. Página)

LOS FELICES POSEEDORES DE CUPONES PREMIADOS en nuestro primer sorteo de invierno de la Cuarta Campaña de Suscripciones de EL NACIONAL, continúan recogiendo sus premios en esta casa de trabajo.—1). Señor Jiménez Riveroll, que obtuvo una pasteurizadora.—2). Fernando Marcos, que ganó un tostador eléctrico.—3). Señorita Esther Wong, que obtuvo una parrilla eléctrica.—4). Jorge Martínez, un lote de juguetes.

De la Cuna a la Universidad

(Sigue de la 3a. Página)

Ya los niños no memorizan viejas poesías de temas lúgubres, pues esto leían hace 50 años, y precisamente en este tiempo salió nuevamente el sol para aquella juventud que no dormía por haber leído en la escuela un cuento llamado "La Muerte en los Arenales". El cambio se debió a dos eminentes pedagogos llamados Ligthart y Scheepstra, quienes escribieron libros para niños, amenizando la materia tanto que el aprender era un divertimiento.

Hoy día la enseñanza en varias escuelas se da al aire libre, en edificios modernos con métodos de enseñanza tan jóvenes como los instructores, quienes por su juventud están llenos de entusiasmo para su tarea.

Antiguamente, en tiempo del emperador Carlomagno, quien en 805, hace ahora once siglos y medio, hizo promulgar un decreto en el que entre otras cosas decía: "Todos tienen el deber de aprender los artículos de la fe, la oración de Dios y la fórmula del bautismo. El que no los conozca, será castigado a latigazos, o no le será permitido beber más que agua, hasta que los sepa de memoria. Los que se nieguen a aprenderlos serán conducidos ante el Emperador. Pero a las mujeres se les dará de latigazos hasta que cedan..." ¿Habría sido el gran emperador tan débil que no quisiera ver a una mujer rebelde, arrastrada ante su trono?

Más tarde se fundan las primeras escuelas religiosas, para muchachas, pues comunmente ni los caballeros sabían leer ni escribir. Entre 1550 y 1700 estalló la lucha entre las escuelas católicas y protestantes, que dió como resultado la confusión y el caos. Solo los hijos de ricos asistían a las escuelas, y los profesores, cualquier cochero o jardinero, ya viejo para desempeñar sus quehaceres era designado para el empleo de maestro de escuela. Pero a principios del siglo XIX, se fundan las escuelas estatales. Las obras del gran amigo de los niños, Pestalozzi, se tradujeron al holandés. Se propagan nuevos métodos de enseñanza, y Holanda fue el primer país en Europa en designar un ministro de Educación. Esto fue poco antes de 1800. Pero tal ministro no forma nuestra educación según normas fijas, y dentro de ciertos límites es posible acomodarlo a la propia iniciativa. A poca distancia de Hilversum, en el centro del país, hay una escuela llamada "El Taller", que es una comunidad de niños y niñas. Allí hay alumnos cuyos padres son obreros de fábricas, hay hijos de comerciantes y de las clases profesionales, hay los de la nobleza y aún de sangre real: —como las dos hijas mayores de la Reina Juliana. Están seleccionados según sus cualidades de carácter y talentos artísticos, intelectuales y prácticos, porque Holanda desea escoger a sus futuros dirigentes de entre los mejores hombres y mujeres que tenemos. El llamado "Taller" se fundó en 1926. Los instructores no preguntan sino dan consejo, los alumnos escogen para estudiar los temas que prefieran. No hay castigo ni recompensa; los niños son los encargados de mantener el edificio limpio y se reparten entre sí los deberes.

No existe la división en clases, ni informes, ni exámenes. Una nueva idea, sólo se realiza, si todos los alumnos están de acuerdo. Los chicos hacen muchos muebles y estufas invernales, máquinas para la elaboración de metales y objetos artísticos. Antes de la guerra pedagogos americanos y europeos dieron muestra de interés por el "Taller" y éste estaba en vías de convertirse en un proyecto mundial, el "Taller de la Comunidad Internacional de Niños", con dependencias en varios países, que estuvieran unidas como una sola institución, las mismas cosas e ideas, se enseñarían, para que los alumnos pudieran pasar de un país a otros. Se expedirían diplomas internacionales sin que los alumnos presenten examen, sino a base de los resultados obtenidos en el Taller. El inglés sería la lengua universal, pero los alumnos recibirían la enseñanza en su lengua materna.

Esperemos que algún día se realicen estos proyectos, porque serían un progreso para la amistad internacional y los niños de hoy conseguirían más que la generación actual, y probablemente mejores resultados.

Cuadernillo de Señales

(Sigue de la 3a. Página)

cionarios. Pero de las insinuaciones no pasan. Es una farsa como otra cualquiera, tratando de apaciguar lo inapaciguable. ¿Quién se atreve, en ese tremedal de delincuencias, a tirar la primera Piedra?... Pues bien, como decía antes, "La Vanguardia" ha insertado, en el editorial de referencia, estas palabras que copio textualmente: "...lo único que en nuestro régimen puede ser considerado perfecto es el Jefe de Estado". Y, por si fuera poco, estas otras que remachan la insuperable afirmación: "Salvo del Caudillo, ¿quién puede dárselas de perfecto, por alto que sea su cargo o su representación?". A uno, después de leer estas bajezas no se le puede ocurrir otra cosa que reír a carcajadas. ¿Pero se puede tomar a risa lo que sucede en la España franquista, siquiera sea tan estúpido como lo que estamos comentando? Hombre perfecto, gobernante perfecto, Franco... Perfecto el que encendió la guerra civil española, con más de un millón de muertos como saldo. Perfecto el que después asesinó a sangre fría a otro millón de inocentes. Perfecto el que abrió las puertas de España a los ejércitos de Alemania e Italia, y el que las acaba de abrir mediante los treinta dineros de Judas, a otra potencia extranjera. Perfecto el que ha arruinado la agricultura, la industria, la vida toda de su país, acumulando en sus manos y en las de unos cuantos desalmados las mayores riquezas, mientras el pueblo se muere literalmente de hambre... Perfecto... ¿Cómo serán entonces sus colaboradores? ¿Cómo podríamos calificar a las alimañas que rodean la madriguera de El Pardo? A ver, a ver si se atreve a decirlo "La Vanguardia"...

Entre tanto, lector amigo, mis mejores deseos de prosperidad para el año entrante. El que se nos va, si difícil y peligroso deja un balance positivo. No, no es optimismo pánfilo: es la verdad. En 1951 se ha conseguido conjurar la guerra, la tercera guerra mundial, que sería, de producirse, infinitamente más horrible que las anteriores. ¿Es, acaso, pequeño triunfo ese? Pero además, las fuerzas que la están conjurando han enriquecido y fortalecido sus filas extraordinariamente y, lo que es mejor aún las seguirán fortaleciendo en 1952. He ahí por qué despido con optimismo el año que muere, y por qué con optimismo me encaro al que nace. Aléjese para siempre el monstruo de la guerra, y lo demás —insignificante al lado de esa victoria— nos vendrá de añadidura.

Presencia Centurial de Manuel E. Gorostiza

(Sigue de la 3a. Página)

en su retiro de San Angel rinde tributo a la madre tierra, el día 23 de Octubre de 1851. Había vivido treinta años en España y veintitrés en México. El resto lo pasó en distintos países europeos, Francia, Alemania, Bélgica, Holanda, Inglaterra. Dentro de la carrera diplomática, Gorostiza fue en ascenso desde el puesto de Agente Privado en Holanda en 1824, a Ministro de Relaciones Exteriores de México en 1829. Los intermedios fueron llenados con cargos de Cónsul Interino, Cónsul Propietario, Encargado de Negocios, Ministros Plenipotenciario y Enviado Extraordinario.

Una existencia tan activa no podía contentarse con puestos públicos, tan sólo. Así lo vemos en 1841 organizando por cooperación y a costa de grandes sacrificios la "Casa de Corrección para Jóvenes Delincuentes", precursores de los actuales Reformatorios en la que instaló talleres de hojalatería, sastrería, Zapatería, carpintería e imprenta Gorostiza tuvo presentes aquellas interesantes Memorias sobres las Casas de Expósitos escritas por su madre en España, en las que potencialmente concibe los modernos Reformatorios Juveniles y para los cuales solicita un régimen patriarcal de regeneración a base de oficios calificados.

El último puesto oficial de Gorostiza fue la Dirección de la Renta del Tabaco, que organizó en los estados de Michoacán, Jalisco, Guanajuato y Veracruz. Un dato importante que en otra ocasión ampliaremos. Luis G. Inclán, utilizó en 1868 para su magnífica novela costumbrista "Astucia" los Informes de Gorostiza sobre el contrabando del tabaco en Michoacán, base de las actividades del célebre jefe de los Hermanos de la Hoja.

Con ser brillante la hoja militar y diplomática de Gorostiza, la huella de su talento como liberal en la reforma educativa de Gómez Farías se revela en las discusiones y Actas de las juntas que presididas por el mismo Farías, se celebraron en la Dirección General de Instrucción Pública y a las que asistían Espinosa de los Monteros, Couto, el doctor Mora y Quintana Roo. En ellas se acordó la supresión de la Universidad en su organización de 1833, por ser un vivero de profesiones privilegiadas y egoístas, en la mayoría de los casos de finalidad y matices clericales. Se estatuyó la enseñanza libre y sistematizada, la disciplina de Bellas Artes, el Museo Nacional, la Biblioteca Nacional, la Segunda Enseñanza y etc. La sistematización educativa comprendía la escuela de estudios preparatorios; de estudios ideológicos y humanísticos; la de estudios físico-matemáticos; la de estudios médicos; la de jurisprudencia y la de teología.

En todas estas organizaciones, precursoras de la educación social mayoritaria, hizo Gorostiza un excelente papel como asesor, consejero y redactor de planes que contribuyeron a engrosar las Bases Orgánicas. Fue el reorganizador de la Biblioteca Nacional desde su Dirección. Su paso breve por el ministerio de Hacienda, le permitió realizar y escribir un sesudo Informe sobre las características de la vida de las clases humildes y privilegiadas de la República.

Encierra, por tanto, esta vida ejemplar fases militares, diplomáticas, civiles, doctrinales y literarias realizadas en la segunda parte de su existencia, cuando México lo rescató definitivamente en su nacionalidad. Veamos ahora el ambiente político-militar-literario en el que se movió Gorostiza durante treinta años en España y diez y ocho en México.

EL SEÑOR NICOLAS ALVARADO, Presidente del Comité del P. R. I. en Ixtapalapa, D. F., hablando durante el mitin de masas que se efectuó en ese lugar en honor de la candidatura de don Adolfo Ruiz Cortines.

SECRETARIA DE ECONOMIA

DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA

Señores Propietarios, Gerentes o Encargados de Fábricas, Plantas y Talleres Industriales Establecidos en la República

Con motivo del levantamiento del Censo Industrial 1951-52, la Dirección General de Estadística les agradecerá que tomen nota de los siguientes informes:

1. Todos los señores Industriales, grandes y pequeños, deben contestar un cuestionario del Censo Industrial 1951-52, dentro de los 15 días siguientes a la fecha en que lo reciban. El Censo Industrial comprenderá actividades de todos los establecimientos indutriales y artesanales de la República, correspondientes al año de 1950 y a los primeros 9 meses de 1951. Los señores industriales deberán proporcionar datos correctos y completos para el Censo Industrial. La Ley Federal de Estadística establece la confidencialidad de los datos proporcionados para la estadística nacional.

2. El cuestionario del Censo Industrial 1951-52 fue elaborado por la Dirección General de Estadística en Cooperación con las Cámaras Industriales de la República. Los señores industriales que sean socios o miembros de las Cámaras de Industria recibirán sus cuestionarios por conducto de dichas Cámaras. Los señores industriales que no estén asociados en las Cámaras de Industria, y que por cualquier motivo no estén inscritos en los registros de la Dirección General de Estadística, de conformidad con el Art. VIII de la Ley de Estadística, deberán solicitar sus cuestionarios directamente a la Dirección citada, en Balderas 71, México, D. F., en las Agencias Generales de la Secretaría de Economía o en las Delegaciones del Censo Industrial en las capitales de las entidades.

3. En las Cámaras de Industria recibirán consejo y asesoría, de manera gratuita, para llenar los cuestionarios del Censo Industrial, los señores industriales que deseen aclarar una o más preguntas del cuestionario y las instrucciones respectivas que se incluyen en el folleto de instructivo. En cada cabecera municipal funciona una Junta Municipal del Censo Industrial, encabezada por el C. Presidente Municipal e integrada por destacados industriales, profesionistas, maestros de escuela y periodistas de la localidad. En esas Juntas habrá también personas que asesorarán gratuitamente a los señores industriales.

4. Todos los señores industriales que por cualquier motivo no hayan recibido sus cuestionarios el día 5 de enero, deberán solicitarlos en la forma que estimen conveniente. La distribución de cuestionarios es completamente gratuita.